



Palabras del señor Alberto Brunori, Representante en México de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos con motivo de la presentación del boleto del metro para difundir la campaña “Vive la diversidad, termina con la discriminación”

*Metro-México, D.F. - 7 de junio de 2010*

El metro no sólo es un sistema que transporta a casi 4 millones de personas al día, con más de 170 mil kilómetros de recorrido y 175 estaciones repartidas por prácticamente toda la Ciudad de México. El metro es sobre todo un espacio público en el que día a día millones de mujeres, hombres, niños, niñas y adultos mayores se encuentran y comporten por un momento un mismo espacio. Espacio público en el que confluyen los sueños y las esperanzas, las tristezas y preocupaciones de las y los viajantes, las dificultades del día a día, las miradas que apenas y se cruzan unas con las otras; pero también, en el metro convive día a día la enorme diversidad cultural que hace de esta Ciudad de México una de las ciudades más apasionantes y vivas de todo el mundo.

El metro es una radiografía del México en movimiento; aquí en el metro, todas y todos nos sentimos incluidos, sin importar nuestra condición social y económica, nuestras creencias religiosas, ideas políticas, aspectos físicos, color de piel u origen étnico. En el metro no se deben replicar los esquemas discriminatorios de la superficie, aquí en el subsuelo no hay privilegios, no hay recomendados ni tratos especiales, al final todas y todos podemos viajar a nuestro destino en un plano de igualdad. Sin embargo, y precisamente, inspirado en el ideal de la igualdad real y sustantiva, el metro ha venido tomando pasos importantes con el fin de blindarse ante los esquemas discriminatorios que nos distancian y nos impiden reconocernos como iguales. Me refiero a acciones positivas para garantizar que el metro sea realmente accesible para todas y todos, desde indicaciones en braille y elevadores, hasta exenciones del pago para niñas, niños y adultos mayores.

El metro, por lo tanto, no sólo es un espacio en el que se combate la discriminación, también está llamado a ser un espacio en el que se expresa la diversidad. El metro tienen un potencial enorme para transmitir la multiculturalidad que nutren la vida del país, la pluralidad ideológica y el gran abanico de las expresiones artísticas. Es un espacio privilegiado para llamar a la reflexión, para generar nuevas ideas y propuestas, para la transmisión, mediante instrumentos dinámicos y creativos, de los valores que alimentan la democracia de este país y permiten la convivencia armónica entre todas las personas que los integramos.

El boleto de metro que hoy se presenta retoma el lema con el que la Alta Comisionada de Derechos Humanos deseó conmemorar el 61 Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: *“Vive la diversidad, termina con la discriminación”*. Creo que el metro es una muestra concreta de que esta aspiración puede llegar a ser una realidad. El metro es hoy un orgullo para todas las personas que vivimos en esta Ciudad, no sólo por el servicio de transporte que presta, sino por constituir uno de los espacios públicos llamados a fomentar los valores de la igualdad y la diversidad.